

hacia la casa de la oscuridad, la morada del dios Irkallas (del antiguo sumero uru-gal, «grande habitacion»), hacia la casa, de la que no sale ya el que la pisa, hacia la senda, que no tiene camino de vuelta, hacia la casa, donde se priva de luz al que la pisa, al lugar, donde polvo es el alimento, y manjar el lodo, donde no se ve la luz, y se vive en la oscuridad, donde se va vestido como pájaro, cubierto con alas, donde el polvo cubre puerta y cerrojo.»

Allí bajó la diosa Istar, «para hacer subir á los muertos, á fin de que comiesen y viviesen,» exigiendo con vehemencia que le franquease la entrada al guarda que la defendía. Este anuncia su llegada á la señora del Averno, Allatu (ó sea Aral, con terminacion femenina semítica, es decir Aralatu, Arlatu), é Istar entra finalmente en Kutha (nombre que se da tambien al infierno ó morada del dios Nirgal, señor del «gran sepulcro»), y «segun antiquísimo uso,» en cada una de las siete puertas por las cuales tiene que pasar es despojada de parte de sus prendas de vestir y de adorno, una tras otra sucesivamente, hasta que por último comparece enteramente desnuda ante la diosa Allatu. Entonces dirige á esta diosa las mas amargas reconvenções y Allatu se venga dando á Istar una enfermedad. Entretanto, como consecuencia de la ausencia de la diosa Istar de la tierra, muere en ella todo el amor y se extingue toda la fuerza de procreacion. Llega la noticia de este suceso hasta los dioses, y Ea, movido á compasion, crea un sér semi-divino, el mensajero Uddushunamir, para lograr de Allatu la libertad y la entrega de Istar. Allatu amenaza primero al enviado de los dioses con el encierro y la prision, pero cambiando luego de parecer, envia al demonio Namtar á rociar á Istar con el agua de la vida y ponerla en libertad, siéndole devueltas sus prendas de vestir á medida que vuelve á pasar por cada una de las siete puertas. Con esto termina el relato propiamente dicho, pero no el poema, que concluye así:

[Dice el sacerdote al personaje que se lamenta de la muerte de su hermana:]

«Si ella (Istar) no te concede su libertad (la de la muerta), vuelve hacia ella tu faz, y ante Tammuz, el esposo de su juventud, derrama un poco de agua; bálsamo precioso [vierte sobre su cadáver], vistelo con traje de sacrificio, etc.» la muerta en el Averno oye entonces las lamentaciones de su hermano y dice: «Mi hermano único, ¡no me dejes perecer; en los días de Tammuz (cuando las gentes están sentadas y sollozan, Ezequiel, 8, 14) tócame la flauta de cristal, que los plañidores y las plañideras toquen sus instrumentos y esparzan perfumes!» (1). Estaba, pues, destinado este cántico á ser recitado por el sacerdote de los muertos ante los parientes y amigos del difunto para su consuelo, «demostrándoles por medio de un ejemplo que las puertas del Infierno no son inexpugnables,» y que hay posibilidad de que las sombras que están en el Averno logren entrar en la morada de los bienaventurados (donde reside Istar como diosa).

Ya que estamos tratando de las ideas de los babilonios respecto del Averno, creemos oportuno hacer referencia á lo expresado antes someramente acerca de la reciprocidad del dios de la Luna y de Nirgal, relacionados precisamente con el Averno. Sin (el dios de la Luna y al propio tiempo señor de Gishdubarra Namrasit) tenia tambien, como indicamos arriba, un templo en Kutha, lugar donde se tributaba preferente culto á Nirgal, dios de la guerra y muy especialmente del Infierno; por otra parte, la verdadera patria de Gishdubar era, como se desprende de la epopeya de Nemrod, la

(1) La interpretacion de este final, apenas comprensible á primera vista, sin las frases de complemento entre paréntesis, lo debemos al muy sagaz Dr. A. Jeremías.

ciudad de Marad (identificada por nosotros con la poblacion de Mar), y de ahí tambien que el dios de esta ciudad, Lugal-tudda (ó sea el mismo dios de la Luna), figure en la epopeya como el especial dios protector de Nemrod. Ahora bien, la indicada reciprocidad resulta confirmada marcadamente en un himno á Nirgal (K 5268 del Museo Británico), como se echa de ver por las siguientes líneas, traducidas por Strassmaier en su *Vocabulario*:

(Línea 4.) «Al dios Ugarra (es decir Nirgal) quiero yo ensalzar (2), el héroe de los dioses, el poderoso, el naciente, el hijo de Inlilla, el [gran siervo?] del dios Inlilla, el mas poderoso, excelso, el que concede (ó ejecuta) los beneficios de su padre.

(Línea 32.) ¡Oh Nirgal, á tu ciudad, la ciudad Amar-da (Marad), mira fielmente!»

La apostilla de la lámina dice: *Concuerda con los duplicados de la ciudad de Kutha*, lo que demuestra que es un texto redactado ó copiado en Kutha. Y sabiendo además, como sabemos, que Nirgal (3) era designado en Mar (no Martu ó Tierra del Occidente, como dijimos antes fiados en la autoridad de Delitzsch) con el nombre de Sharrap (2. Rawl., 54-76), que no es sino el bíblico Seraph, resulta como evidéntisima confirmacion de lo antes expuesto: primero, que con efecto son idénticos Marad y Mar, y en segundo lugar, que por un lado Sin (como Lagaltudda, señor de Marad) en Kutha y por otro Nirgal (el verdadero señor de Kutha) en Marad, eran objeto de particular veneracion. Es de advertir además que así Nirgal como Sin se titulan «hijo de Inlilla,» y que por lo mismo puede ser muy bien que primitivamente Sin, en su aspecto de pálida luz alumbrando los dominios subterráneos, fuera denominado «señor del gran sepulcro,» respectivo de la «grande habitacion,» ó del Averno (Ni-ungal, Nirgal). Debemos añadir, por otra parte, á lo ya dicho, que la escritura usual de Marad, Amar-da (4), comunica á esta ciudad carácter de dominio de la Luna (Amar, sobre nombre de Sin). Aventurado seria, sin embargo, pretender que Marad no fuera sino otro nombre de Kutha, en cuyo caso habríamos de suponer que Mar, la antiquísima residencia de la diosa Nin-Mar-ki («señora de Mar»), hija mayor de la deidad Ghanna del Caos, mencionada ya en las inscripciones de Telloh y que por consiguiente habia de estar situada en la Babilonia del Sur, y Marad (como otro nombre de Kutha) debieron ser confundidos uno con el otro en el transcurso del tiempo á causa de su similitud en la pronunciaci6n. Por lo que se refiere á Kutha en particular, debemos decir tambien que, segun se desprende de la apostilla de la citada lámina K 5268, de lo indicado antes y de la existencia de una redacci6n kuthea de las leyendas de la Creacion Smith: *Génesis caldeo*, pág. 95, esta ciudad debió de ser el centro principal de las escuelas de escribientes norte-babilónicas en época muy antigua (acaso ya en la primitiva babilónica) (5).

(2) En el texto sumérico escrito con el ideograma de «siervo» y la prolongacion -ra (lo que no se leía en modo alguno Dibbarra, sino Ugarra, Gurra, Girra, Urra, y acaso tambien Lu-barra con la anteposicion lu), y en el semítico, con el ideograma, en uso posteriormente, compuesto de los signos u y gur, del dios Nirgal.

(3) Escrito aquí Lugal Girra (con el signo gir, «pié»), ó sea «rey de Girra» (véase la nota precedente). Es de advertir que Lugal-la es tambien un epíteto de Sin.

(4) Por lo que hace al segundo elemento -da, sea posposicion alaródica ó la palabra sumérica da, «lado, comarca,» tenemos, además de Amar-da y Kash-da, otro ejemplo evidente en Man-da, «territorio de los maneos,» ocupado tambien por una poblacion afín de los coseos y por lo mismo alaródica.

(5) Mucho tendríamos adelantado si supiéramos el origen de todos

Ya hemos dicho anteriormente que en el catálogo de epopeyas de las inscripciones cuneiformes, además de algunas de estas leyendas neo-suméricas (las mas cortas), se enumera, citando á sus autores, toda una série de epopeyas semíticas, y estas llevan casi todas el título de «historia» (zikar, así por ejemplo, la mencionada epopeya de Nemrod, zikar Gishdubarra, «hist. de G.»). Entre ellas figura la «historia de Itana» de Amil-Uruki, la «historia (fábula) de la zorra» de Ibni-Marduk, hijo de Amil-Dununna, una poesía titulada: «Mardug.... el que se eleva por encima de los cielos» de Gánil-Gula (véase arriba otra composicion semítica del mismo título, por Basha-Gula, autor tambien de otra sumérica referente á la diosa Ninmagh); una «historia del macho cabrío,» una «historia del buey y el caballo,» otra del dios de las serpientes (estas tres últimas apuntadas en otro catálogo, pero sin indicacion de sus autores), etc. Por fortuna poseemos todavía algunos fragmentos de muchas de las composiciones cuyos títulos acabamos de enumerar, siendo mérito insigne de J. Smith su rebusco entre los millares de ladrillos que conserva el Museo Británico y haberlos publicado, al menos en traducción, en su ya citado libro *Génesis caldeo*. Allí se encuentran, además de los muchos fragmentos de la epopeya de Nemrod (seguramente la mas extensa de tales composiciones), de que ya hemos hablado, y de los pertenecientes al mito del ave Zu y al poema del dios Nirgal (1), de redacci6n algo mas moderna, las historias de Itana, legendario rey babilónico («Aguila, serpiente é Itana»), de la zorra, del buey y el caballo, y varias otras, como la leyenda de Atarpi, del hombre sabio (acaso sea distinto el título) y algunas mas por el estilo. Por estos fragmentos vemos que las fábulas de animales proporcionaron bastante contingente á esta literatura poética semita de la antigua Babilonia, y lo que es muy interesante para la historia de la literatura en general, parece que no escaseaban tampoco los cuentos ó historietas, como fueron usuales en la India y pasaron luego en la Edad media á la Persia y al Occidente (véase Bilpai, ó Kalila y Dimna). De ello es ejemplo el pasaje de la fábula del buey y el caballo (Smith *Gén. caldeo*, página 141), donde se dice: «El buey abrió su boca y habló, diciendo al caballo:—De las historias que tú cuentas, refiere primero aquella (que comienza): Cuando la noble Istar.» El episodio del diluvio, introducido en la epopeya de Nemrod, no es en resúmen sino uno de tales cuentos, resultando así este género de composiciones literarias mucho mas primitivo que lo supuesto generalmente hasta aquí, al atribuir sus

los ladrillos ó láminas de la biblioteca de Sardanápalo, es decir, la procedencia de los originales de que son copias (nos referimos naturalmente á las que no son composiciones propias de la época); por desgracia, no lo conocemos sino de muy pocas. Por lo general, solo se dice en ellas «Copia (duplicado, gab-vi) de Assur,» ó de Sumir y Accad, ó solo de Accad; raras veces se hace una indicacion mas precisa, como por ejemplo, «de Barsip (Borsippa)» — Strassmaier, pág. 286. — «de Babel» — 3. Rawl., 2, 1, — ó como en el texto citado mas arriba, «de Kutha.»

(1) Esta composicion no se cita entre los fragmentos anotados en es referido catálogo, lo que no nos parece que sea mera casualidad. El nuestra opinión que todas las composiciones enumeradas en dicho catálogo, con indicacion de sus autores, corresponden á un mismo período, ó sea á los siglos que inmediatamente precedieron á la época de Chamuragas, como ya es indicio de ello el carácter de los nombres de esos autores, muy análogo al de los nombres propios que figuran en las láminas de contratos de Larsa; confirma igualmente este parecer, en nuestro concepto, la circunstancia de que algunos de ellos compusieran poemas suméricos á la par que semíticos, pues consideramos muy poco probable que pasada la época de Chamuragas se compusiera todavía en lenguaje neo-sumérico, como que las breves inscripciones reales suméricas que poseemos de algunos reyes coseos (de mediados del segundo milenario precristiano) no son sino defectuosas copias é imitaciones de patrones mas antiguos.

mas antiguos modelos de la literatura índica, y aun en estos siendo casi siempre relatores los animales.

Finalmente, por lo que hace á los cimientos de una literatura científica, desde luego la grande obra astrológica (por mas que no merezca el nombre de astronómica), como toda la tendencia de la religion norte-babilónica hacia el culto astral, suponen tal caudal de conocimientos matemáticos, que indudablemente de la época á que nos referimos en esta ojeada retrospectiva arranca la fama que con justicia tributamos á los caldeos de haber sido los maestros de todas las demás naciones en esta ciencia. Prescindiendo por ahora de mas extensas consideraciones sobre este punto, no sin consignar que á este período corresponden ya los calendarios, de los cuales poseemos aun bastantes, y acaso tambien las láminas con la reduccion de cubos y cuadrados y la llamada de Senkereh, pasaremos á tratar de otro ramo de la literatura que analizamos en estos párrafos, á saber, las colecciones gramaticales y léxicas nacionales, ó sea las producciones filológicas de los antiguos babilonios. Porque es indudable, segun lo expusimos anteriormente, que á tan remota época como las postrimerías del tercer milenario precristiano, reseñado en los capítulos precedentes, corresponden las primeras composiciones de este género, y muy principalmente la série *kikankalábi ku*, si bien acaso distribuida y redactada en distinta forma que la en que la hemos encontrado en la biblioteca de Sardanápalo. Por mas que en su origen no tuviese otro objeto mas que el de pura conveniencia práctica, habiendo las operaciones comerciales, de cambio, compra y venta de fincas y esclavos (sometidas á los usos y las cláusulas consignados en contratos redactados todavía al principio en lenguaje sumérico) demostrado la necesidad de semejantes auxiliares filológicos, resulta de todos modos un trabajo verdaderamente merecedor de todo nuestro respeto y sincera admiracion el llevado á cabo por los doctos escritores babilónicos, formando aquellos paradigmas y colecciones de frases y palabras, obra única en su género en la antigüedad. Es de suponer, sin embargo, que existieran entonces varias otras listas del mismo género, además de la citada série reclamada para facilitar los contratos comerciales y de compra y venta. Poseemos todavía un llamado «Manual para el príncipe Assurbanipal (2),» extensa lista gráfica de utensilios de madera y otros objetos del mismo material, en la que se señala siempre como punto de procedencia de los bajeles á Magan y Miluch, correspondiendo con estos Ur y Accad, y á Nituk (la isla Dilmun en el golfo Pérsico), Magan, Miluch (3). Es de notar el constante orden de Sur á Norte que en ellos se guarda (Sur: Magan y Ur, situado allí mismo; Norte: Miluch y Accad), lo que supone el mismo fondo histórico que la obra astrológica (solo que aquí figura Accad, como es de presumir, en primer término). Enuméranse además varias embarcaciones de dioses, observando en ello un orden correspondiente á determinado sistema divino, disposicion (4) que revela una etapa muy anterior del desenvolvimiento religioso é indudablemente muy conocida de los coleccionadores y traductores

(2) Delitzsch: *Tronos de lectura asiria*, tercera edicion, págs. 86 89; véase tambien lo que acerca de lo mismo se dice en la pág. 145 de la obra *Génesis caldeo*, de Smith.

(3) Otros dos nombres correspondientes entre sí, «Ma-uru (ciudad de los barcos,» que con el nombre de Surippak figura en la leyenda del Diluvio) y Assur,» parécenos introducido posteriormente.

(4) Anu, Inlil (Bel), Ninlilla (su esposa), Shuzi-anna (desconocida hasta aquí), Ea, Mardug (su hijo), Nabu, Nindar, Ningirsu, Ba'u (la antigua deidad de las aguas), Sin, Ningal (su esposa), Nin-din-digga (la «despertadora de los muertos»), Sigi-sagga (dios del fuego), Damu (Gula, esposa del dios del Sol) — y aquí, por desgracia, viene la rotura de la lámina.

de las antiguas fórmulas de conjuro que vivieron á fines del tercer milenario. Los posteriores habrían seguramente introducido aquí, con su sincretismo, todo género de modificaciones y adiciones. Es, pues, evidente que una lista análoga de época antigua debió de servir de modelo y base á la de que se trata, procedente de los tiempos de Asarhaddon, y es de presumir, por lo mismo, que ya en el primitivo período babilónico existiese buen número de tales textos, abundando en ellos las colecciones de signos. Demostramos asimismo al tratar de las leyes de la familia sumérica, que las traducciones de los textos religiosos, así súmeros antiguos como neo suméricos, al semítico, que suponen el conocimiento del súmero como un idioma aun vivo, proceden igualmente de aquella misma época. A estas siguieron luego con el transcurso de los tiempos gran número de listas lexicales, en las cuales, sin embargo, se descubre desde luego que sus autores no conocían ya el idioma sumérico; es por lo tanto muy probable que la mayor parte de ellas fueran trabajos encargados por Assurbanipal á sus escritores, para servir á manera de preparación para el estudio de la literatura bilingüe de la antigua Babilonia.

Con lo expuesto no queda en manera alguna agotado cuanto pudiera decirse acerca de la cultura y la religion, del desenvolvimiento material é intelectual de la Babilonia hasta la época de Chamuragas, de la que vamos á tratar en el capítulo siguiente. Confiamos, sin embargo, haber dicho lo bastante, haciendo resaltar lo de mayor interés y significación,

PARTE CUARTA

DESDE CHAMMURAGAS HASTA FINES DEL PERÍODO BABILÓNICO ANTIGUO

(LA CIUDAD DE BABEL, CAPITAL DE TODA LA BABILONIA)

CAPITULO PRIMERO

CHAMMURAGAS Y SUS MAS INMEDIATOS SUCESORES (1)

Solamente ahora, al comenzar la última etapa del período babilónico antiguo, es cuando aparece en primer término la ciudad de Babel (Babilonia) en la historia del país que nos hemos acostumbrado á designar con su propio nombre. Habían desaparecido ya de la escena los monarcas sud-babilónicos que, ya siendo semitas ya elamitas, como en los últimos tiempos, tributaron constante homenaje oficial al sumerismo (de ello son testimonio las inscripciones reales, hasta allí redactadas en lenguaje sumérico, como también los contratos del reinado de Ri-Agu). Los de la ciudad de Babel, soberal nos al propio tiempo de la Babilonia del Norte, figuraban como herederos del cetro de «Sumir y Accad.» Comenzó el reinado de Chamuragas (2), hijo de (Amar-)Sin-muballit, derribando el trono de los últimos reyes de Kingi y Burra

(1) La voz *Chamuragas* que usa el autor debe pronunciarse en español *Khamuragas* con *k* aspirada muy semejante á nuestra *j*. (N. del T.)

(2) Este nombre lo mismo puede leerse *Chammu-ragas* que *Chammu-rabi*. Su primer elemento es el nombre de la diosa *Chammu* (*Ghamma*, *Chammu* y acaso también *Mummu*). Son nombres de igual formación

para que se pueda formar una idea bastante exacta del sucesivo desarrollo de la civilización babilónica y muy especialmente del grado de florecimiento que había logrado en último término. Sucédele una parada, ó mas bien una petrificación, si no es ya la decadencia que se inicia, en vez de la lozanía y completa madurez que era de esperar, y hasta las épocas mas modernas, así de la Babilonia como de la Asiria, colonia suya, se alimentan todavía con los frutos de aquel período. El sumerismo desaparece visiblemente en los primeros siglos del nuevo milenario (2.º precristiano), pero hace ya mucho tiempo que en la Babilonia central y del Norte se ha fundido con él el elemento semítico, infundiendo nueva sangre y sávia juvenil al caduco cuerpo, y el conjunto de la cultura babilónica, producto de las unidas razas sumérica y semítica, se presenta casi completo á nuestros ojos. Hasta muy recientemente se ha creído que la verdadera historia de la Babilonia solo empezaba por los años 2000 antes de J.C.; ahora sabemos, como nos lo confirma cuanto acabamos de exponer en las precedentes páginas, que ya hacia miles de años que habían reinado allí monarcas, sucediéndose las dinastías á las dinastías, y que, contrastando con la época de Gudí'a (punto culminante de la civilización puramente sumérica y al propio tiempo época del florecimiento del arte babilónico), el período de transición del tercero al segundo milenario nos produce mas bien, considerándolo serenamente, la impresión de una época moderna, y aun de cierta caducidad, que la de una infancia rebosando frescura.

(Sumir y Accad), ó sea los de Larsa, é iniciando con ello la anulacion por mucho tiempo de la preponderancia elamita. Chamuragas reinó desde 1923 hasta 1868 antes de J.C., y podemos por lo mismo fijar aproximadamente en 1920 antes de J.C. la victoria sobre Iri-Aku y (¿su padre?) el señor de Jamutbal (véase el texto que á ello se refiere), la que en todo caso corresponde á los primeros años de su reinado (3). Fué éste verdaderamente un gran rey, que consagró su largo reinado á obras de paz, llevando á cabo no solo aquellas construcciones que habían de servir para eternizar su nombre y el de los dioses, sino también las mas propias para fomentar la bienandanza de todo el país y de su pueblo. Así, bajo su

Rammán-rabi, Samas-rabi é Ilu-rabi (escrito Nini-rabi), que figuran en las láminas de contratos de la misma época. Interpretando el nombre *Chammu-ra-bi* como *Kimtu rapashu*, es evidente que la lista bilingüe de reyes supone la lectura *ragash* (del súmero *rag*, «estar léjos»; asirio *rapáshu*); por otra parte no faltan razones justificadas en favor de la lectura (semítica) *-rabi*, si bien en este caso parece que debería ser *Chammu-rabit*, «la diosa Chammu es grande», como nos lo indica por ejemplo Gula-banit.

(3) Desde luego es tal suposición la mas probable, ya que la campaña de Iri-Aku en Canaan corresponde al reinado del padre de Chamuragas, confirmando además el hecho de que hasta ahora no se haya encontrado inscripción alguna de Chamuragas en la que no se titule rey de Sumir y Accad.

gobierno, floreció con nuevo vigor la Babilonia, por él reconstituida y mas íntimamente unida que antes, reinando el bienestar y la dicha en sus dominios. Las fincas de todo género tuvieron entonces mayor valor que en otros tiempos, como lo atestiguan las láminas de contratos de la época, demostrándose por tal manera que durante el reinado de Chamuragas abundaba mas el dinero, como consecuencia de la prosperidad general, y que por lo mismo se podía pagar mayor precio por una casa ó por un huerto. De esta actividad bienhechora es elocuente testimonio la extensa inscripción llamada del canal (redactada en lenguaje semítico), cuyo tenor dice así (1):

«*Chamuragas, el poderoso rey, rey de Ka dingirra* (Babel), *rey que hace obedecer á las cuatro regiones, el ganador de la victoria del dios Mardug, el pastor, que consuela su corazón, soy yo. A la sazón que los dioses Anu é Inlil* (Belo) *confirieron el gobierno del pueblo de Sumir y Accad, y su cetro* (2) *en mi mano pusieron, excavé yo el canal «bendición del pueblo de Chamuragas»* (ó también «el canal de Chamuragas,» bendición del pueblo), *que consigo lleva el agua de la abundancia al pueblo de Sumir y Accad. Destiné sus márgenes á ambos lados para la alimentación, fanegas de trigo esparcí yo allí. Agua perdurable creé yo para el pueblo de Sumir y Accad. Del pueblo de Sumir y Accad reuní yo las numerosas huertes; comida y bebida para ellas creé yo* (es decir, con la construcción del citado canal). *Bendición y abundancia les di yo; en agradable morada les he permitido vivir. Desde entonces Chamuragas, el poderoso rey, el favorito de los grandes dioses, soy yo; con las considerables fuerzas que Mardug me concedió, he construido un elevado fuerte con grandes entradas* (puertas), *cuyas puntas* (torres) *son altas cual sa-tu-im* (montes?), *en el punto de partida del canal «bendición del pueblo de Chamuragas.» A este fuerte he dado el nombre de fuerte de Sinmuballit* (3), *del nombre del padre que me engendró. La estatua de Sinmuballit, el padre que me engendró, coloqué en los* (cuatro) *puntos cardinales* (es decir, en los cuatro lados del fuerte, construido en forma de cuadrado).»

Otro fuerte construido por Chamuragas era el llamado Kar-ra-Samas («fuerte del dios del sol»), segun vemos por la fecha de una lámina de contrato que dice: «*En el año en que Chamuragas, el rey, construyó un gran fuerte á orillas del Tigris, cuyo remate levantó alto como la montaña y al que dió el nombre de Kar-ra-Samas* (respectively Karra-Babbar).» Reservándonos para mas adelante otras citas de tales fechas, merece ahora nuestra mas inmediata atención la interesante leyenda inscrita en una estatua, por desgracia bastante mutilada, leyenda que está redactada en las dos lenguas, sumérica y semita-babilónica, y corresponde indudablemente á principios del reinado de Chamuragas, poco despues de vencido Iri-Aku. Dice así (col. 1, 2 parte inferior):

«... ha él levantado, la excelsitud de su poder ha él proclamado para los dias venideros, Chamuragas, el rey, el poderoso héroe, el aniquilador de los enemigos, torrente tempestuoso del combate, dominador de los pueblos enemigos, el que impone silencio al combate, colma (deja saciarse) los *zakhmas-háti*, como presa, cual estatuas de barro, se lleva á los combatientes, el dominador (?) de la fuerza (4).»

(1) Véase la traducción de F. Delitzsch en el *Compendio de historia de Babilonia y Asiria*, págs. 87 y 88.

(2) Mas correcto que «tríones»; véase también Delitzsch, *Coseos*, página 74.

(3) Así lo dice con toda claridad el original (que se encuentra en el Louvre); véase Strassmaier: *Vocabulario*, pág. 811. Las líneas 28 y 29 dicen en transcripción: *a-na shu mi-im lu ab-bi; salam ilu-1N-2U-mu-ba-ni-it* (ó sea Sin-muballit).

(4) Exceptuando las dos líneas é ha él levantado, la excelsitud de su

En la parte inscrita en el dorso de la estatua y aun legible (col. 22) se encuentra esta interesante enumeración de nombres de dioses:

«... el dios Sin te ha conferido el poder de soberano (la preeminencia); tú, ¿á quién (mas) miras tú? El dios Nindar te ha concedido excelsa ayuda; tú, ¿á quién miras tú? La diosa Ninni (Istar) te ha dado el combate y la batalla; tú, ¿á quién miras tú? Los dioses Samas y Rammán son tus sostenedores; tú, ¿á quién miras tú? (5).» Es evidente que aquí se supone al sacerdote apostrofando al rey, como también en este último trozo (col. 3 ?):

«... levánta! ¡En las cuatro zonas (es decir, en toda la Babilonia) sea proclamado tu nombre! ¡Muy dilatados pueblos te obedezcan fielmente y postren su faz ante tí! ¡Que tus excelsitudes sean sublimes (6), y tus altos subordinados (?) te sean adictos!» (7). En la enumeración de los dioses debieron de preceder seguramente al nombre de Sin los de Anu, Belo y Mardug, pues este último, dios local de Babel, está en el centro del culto divino en la época de Chamuragas, como lo atestiguan las fórmulas de invocación de las láminas de contratos. Ciertamente en estas se invoca en primer lugar, segun antigua costumbre, el nombre de Uru-ki y Babbar (ó sea Sin y Samas), pero luego viene el de Mardug (antes de él del rey, que sigue en último término), lo que no sucede en las respectivas fórmulas de la época precedente. A Mardug en particular se refiere la siguiente inscripción dedicatoria:

«Al dios Mardug, al gran señor, al dispensador de la abundancia, el dios, el señor (es decir, el señor divino) del templo I-Sag-illa é I-Zidda, su señor, (dedica esto) Chamuragas, el proclamador del dios Anu, el elegido del dios Inlil (Belo), el favorito del dios del sol, el pastor, el predilecto de Mardug, el poderoso rey, rey del pueblo de Sumir y Accad, rey de las cuatro regiones. Cuando Inlil le confirió el gobierno del país y de las gentes (?), puso su cetro en su mano, entonces edificó él á Cardug, el dios que le engendró, en Borsippa, la ciudad de su afecto, el templo de I-Zidda, su immaculado santuario (8).»

Chamuragas edificó otro templo, llamado I-Zidda-kalama, «casa de la eternidad (I-Zidda) de las naciones,» á la diosa Ninni (Istar) de Arach, y á él hace referencia la siguiente inscripción, redactada en lenguaje sumérico:

«A la diosa Ninni de Zari-lab (escrito Za-ri-Unu-ki), cuyo esplendor llena el cielo y la tierra, su señora, (dedica esto) Chamuragas, el pastor, el que es agradable al corazón de Mardug, el que es querido del corazón de la diosa Ninni, el rey de Ka-dingirra (Babel), rey de Kingi y Burra (Sumir y Accad), rey de las cuatro zonas, el que ha reconstruido los santuarios de los grandes dioses. Cuando la diosa Ninni con la ayuda (?) de su pueblo le confirió el ejercicio de la soberanía sobre Kingi y Burra, cuyo cetro puso en su mano, entonces levantó él á la diosa Ninni, (la señora) de su amor, en Za-ri-lab, la ciudad de su delicia, el templo I-Zidda-kalama, la casa de su amor.»

Restauró también el mismo rey el templo del Sol en la ciudad de Larsa, que le fué adjudicada de resultados de la victoria obtenida sobre Ri-Agu, como lo atestigua esta inscripción, encontrada allí: «*Chamuragas, el poderoso rey, rey de*

poder,» esta traducción procede del *Recueil de travaux rel. á la philol. l'archéologie Egypt. et assyr.*, vol. 1, págs. 181-190, de A. Amiaud.

(5) Este trozo y el que sigue fueron copiados por nosotros mismos en el Museo Británico.

(6) *tanadatti-ka rabi'atim iishtanida*.

(7) *daditi-ka siratim iidadula* (sum. *sag-kud magh ba ghi-si-il-li-nt*). En otros casos *daditu* significa «ser débil;» ¿tendrá aquí otro significado?

(8) Menant: *Une nouvelle inscription de Hammourabi*, en el *Recueil*, etc. (véase la antepenúltima nota), tomo II (1880), págs. 76-85; Delitzsch, *Coseos*, págs. 73 y 74.